

DE LA NOCIÓN DE PSICÓLOGO EN FORMACIÓN A LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

HÉCTOR CAVIERES HIGUERA

TIPO DE COLABORACIÓN:
REFLEXIÓN

ÍNDICE



REFLEXIÓN

Pag. 4



BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Pag. 10

Correo electrónico:
hcavieres@udd.cl

Institución:
Universidad del Desarrollo

Ciclo de la carrera:
Pregrado

Asignaturas:
Psicología social y Psicología social de los grupos



REFLEXIÓN



Me han invitado a generar una reflexión respecto de mis prácticas como docente, ello surge en el marco de asignaturas, en general, bien evaluadas. Es por cierto difícil abordar la tarea, básicamente por dos cosas, primero porque implica dejar de lado el pudor propio de hablar de “uno mismo”, desde la “buena evaluación”; y segundo, relacionado con esto último, porque implica pensar, sistematizar, reconocer lo que “funciona”, lo bueno, lo que resulta, en una disciplina o incluso en un desarrollo profesional mayormente centrado en lo que falta, en lo que no funciona, cuestiones siempre más fáciles de pesquisar y argumentar.

Buscando algunas claves sobre las que articular este texto, y acorde a las asignaturas que realizo en el área de psicología social, los resultados de mi curso no pueden estar explicados desde lo individual, es decir, la buena evaluación no se explica sólo desde el mérito propio, un eventual carisma o la habilidad de hacer “buenas clases”. Lo que creo que logra los buenos resultados es el establecimiento de un tipo de relación con los estudiantes.

He aquí un primer punto tal vez no tan obvio, al revisar mis evaluaciones éstas no se sustentan en ser reconocido por ser particularmente “simpático” o “cercano” a los estudiantes, por lo que presumo que en términos globales las razones de la buena evaluación del curso pasan más bien por los procesos de aprendizaje que se han logrado instalar en las cátedras. Si voy al dato objetivo de las evaluaciones y resumo la percepción de los/as estudiantes sobre el curso podría decirse que desde los estudiantes: “el curso es difícil, el profe sabe y considero que aprendí”.

“

... LAS RAZONES DE LA BUENA EVALUACIÓN DEL CURSO PASAN MÁS BIEN POR LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE QUE SE HAN LOGRADO INSTALAR EN LAS CÁTEDRAS

”



Cualquier docente que lea esto estará de acuerdo con que de la frase anterior dos elementos son indicadores importantes: la percepción de que el profesor sabe de lo que habla, y la autopercepción de aprendizaje; tal vez la duda estaría en que podría ser cuestionable que la dificultad por sí misma sea un indicador de calidad, o de resultados. Yo también lo cuestionaría, pero en este caso creo que un buen curso de psicología social debe ser percibido como difícil, no artificialmente, no a propósito, pero si a partir del hecho que los contenidos son nuevos y de tareas nada fáciles y livianas que son propias del curso como el cuestionamiento de uno mismo como sujeto relacional, de los grupos de los que uno viene, de los referentes culturales, y del sistema en el que vivimos.

A partir de la solicitud de este texto y de tratar de rescatar “prácticas” me doy cuenta de que en cuanto a prácticas no tengo mucho que recomendar, o no me siento capacitado para ello. Lo que creo puedo compartir en este espacio son más bien ciertas lógicas, parafraseando a Ortega y Gasset (2006), ciertas creencias desde las que se está situado y que permiten comprender las acciones, los movimientos que en tanto docente se realizan. Me permito entonces compartir cuatro creencias:

- **El estudiante es un profesional en formación:** Esta frase no es sólo un cliché para los procesos de acreditación, a partir de esta creencia, se puede y se deben tener las más altas expectativas sobre el/la estudiante, su rendimiento y sus capacidades.

En el área de la psicología educacional hay evidencia de sobra en el rol de las expectativas de los profesores sobre de los/as estudiantes y cómo ello influye en el rendimiento académico (Murillo, 2015). Para mí esto es central, por ejemplo, la alta expectativa me hace tratar de transmitirles no sólo los contenidos sino dar un énfasis a cómo el programa del curso fue pensado, algo así como el sentido del programa (que muchas veces se esconde al momento de traspasarlo al papel en las redacciones propias de los modelos por competencias). En mi curso les transmito como el curso avanza de cuestiones más individuales a colectivas, o como los conceptos se muestran, se entienden y ordenan desde lo intragrupal, pasando por lo inter hasta lo societal, hablo incluso de epistemología para graficar distintas concepciones de realidad.

Creo que no siempre hacemos esto los profesores, a veces entramos en los contenidos directamente pero no mostramos y mostrar cómo estos fueron pensados, como están hilados unos con otros, a veces no logramos transmitir que el curso es un todo y es más que la suma de sus clases, no proponemos el curso como un “tránsito”, un viaje. La idea de viaje además permite ordenar los hitos, los lugares centrales por donde hay que pasar, permitiendo al estudiante reconocer lo importante de los cursos, ello permite incluso, a mi parecer, ordenar acciones concretas como por ejemplo los énfasis evaluativos o los tiempos de dedicación a una u otra temática.



**EN MÍ CURSO LES TRANSMITO COMO EL CURSO
AVANZA DE CUESTIONES MÁS INDIVIDUALES A
COLECTIVAS**





ESTOS JÓVENES SE MUEVEN EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, DE LA INMEDIATEZ, SON SUJETOS QUE EN LOS PRIMEROS AÑOS ESTÁN ANSIOSOS Y ÁVIDOS DE SABER DE "PSICOLOGÍA" LA QUE POR CIERTO ES CLÍNICA



▪ **El estudiante viene de una realidad más bien homogénea:**

lo anterior implica un desafío al docente de conocer a su público; y cuando hablo de conocer al público no me refiero solo a hacernos cargo de la eventual parte "real" que hay en el estereotipo del estudiante UDD. En un país como el nuestro, con los niveles de segmentación social, donde sea que se haga clases se tendrá, en general un estudiantado homogéneo, ya sea en nivel socioeconómico, en tendencia política o capital cultural (o ausencia de él), y que además ha tenido muy pocas oportunidades para cuestionar dicha homogeneidad.

Esto hace que una pedagogía particular o un ejemplo que sirve en la Universidad de Chile no necesariamente se adecue en la Universidad del Desarrollo o en la Universidad Silva Henríquez. Estos jóvenes se mueven en la sociedad de la información, de la inmediatez, son sujetos que en los primeros años están ansiosos y ávidos de saber de "psicología" la que por cierto es clínica, quieren saber de sueños y tipos de personalidad, no necesariamente de psicología social.

Son estudiantes que, a partir de mi experiencia, empiezan recién ahora, en la universidad, a hacer quiebre cultural con sus padres y familias, a ver el mundo por sí mismos sin el andamiaje de sus grupos de referencia. En este sentido, somos los docentes de primeros años de la universidad, y los de último año en los colegios, los que abrimos temas de reflexión sobre, por ejemplo, cuestionamientos al lugar social propio o al de otros. En este contexto es importantísimo el respeto, en psicología el primer objeto de estudio es uno mismo, cuando hablamos de conceptos estamos aplicándolos inevitablemente en nosotros, por ello la cátedra no es un espacio para el proselitismo o la ideologización, para la imposición de un modelo único comprensivo. En mi caso más que algún estudiante piense como yo me alegra mucho que haya estudiantes que logren entender la idea de que hay más de una forma de abordar la realidad, ello te iguala con el otro y te obliga a un respeto básico para el surgimiento de interrelaciones sociales éticas.

▪ **Lo formal como piso mínimo:** puede parecer obvio, pero una vez más no lo es, de hecho, a veces los profesores nos esforzamos en cumplir el estereotipo del profesor distraído, ese genio loco que preocupado de lo importante “se le va” lo concreto, lo mundano, como traer las pruebas cuando correspondía. Es muy poco beneficiosa esa imagen pues llega incluso a exagerarse, cuando el académico connotado “tiene gente que le hace la pega fome” para que él pueda pensar, como si el cumplimiento de disposiciones formales se contraponen a la posibilidad de pensamiento, cuestión por cierto muy poco real pues son muy, muy pocos los que pueden subsistir sólo de su talento sin esfuerzo y método de por medio.

A mi parecer, cumplir con lo estipulado es un piso mínimo para el establecimiento de una buena relación, ir a clases, estar a la hora, hacer la clase que corresponde según el programa, hacer las evaluaciones y entregar los resultados de las mismas en los plazos convenidos es una cuestión central para instalar el respeto mutuo, no sólo porque no podemos exigir algo que no hacemos sino porque así cumplimos con lo que planificamos en nuestros programas y nos permite cerrar los cursos y no dejarlos inconclusos, y nos da además una base para instalar una exigencia alta.

▪ **Ir en la clase, más allá de la clase** me refiero a, por ejemplo, mirar el curso en la malla, ¿qué antecedentes tiene?, ¿cómo eso se parece y diferencia a lo de este curso? ¿Qué están pasando en paralelo?, ¿qué viene después?, y si alejamos más el zoom veremos la carrera completa y entonces nos podemos preguntar ¿qué busca la psicología, para que estudiamos esto?, y si seguimos ampliando la mirada veremos la carrera en la Universidad, en el contexto social y entonces es pertinente cuestionarnos ¿cuál será nuestro aporte al país, lo que vemos en clase nos permitirá explicar algo de lo que ocurre a nuestro alrededor? ¿cómo podemos mejorar nuestra sociedad?



“

... SI ALEJAMOS MÁS EL ZOOM
VEREMOS LA CARRERA COMPLETA Y
ENTONCES NOS PODEMOS PREGUNTAR
¿QUÉ BUSCA LA PSICOLOGÍA, PARA
QUE ESTUDIAMOS ESTO?

”

Pueden parecer en primera instancia más bien cuestionamientos o preguntas filosóficas o muy rebuscadas, y por cierto tal vez haya alguna asignatura que se preste más para estas reflexiones, pero estoy convencido que no es monopolio de “los ramos sociales” preguntarse por el rol del área en el contexto social, esto es válido por cierto para la psicología educacional, la clínica o lo organizacional. Pensar estos cruces, estas opciones, estos problemas, le da al estudiante una dimensión distinta no sólo de su futuro trabajo concreto sino de los alcances sociales del mismo y creo eso lo empodera, lo entusiasma, lo desafía.

Para sustentar este último punto y terminar esta reflexión escrita me permito compartir una muy breve historia que alguna vez escuche pero que sería incapaz de referenciar.

Tres personas estaban picando piedra en una construcción, al ser consultado el primero de ellos, el que estaba más cerca de la entrada, respecto de ¿qué está haciendo? señala que “pico piedra”, que lo hace para poder tener dinero para llegar a fin de mes, pica piedra porque necesita dinero y picar piedra le permite obtener algo de dinero.

El segundo, ante la misma consulta señala, “estoy haciendo un muro” relata que es albañil, que ser albañil es una tradición familiar y está haciendo lo que su familia, su padre le enseñó como un “oficio”.

Al ser consultado el tercero responde de manera muy convencida: “yo estoy haciendo la casa de Dios”.

Da lo mismo si último hubiera dicho, una escuela un hospital o una casa, lo interesante de la historia es que en rigor todos hacen lo mismo, pero ciertamente la significación del último es mayor. Mi punto es que con 56 o 57 programas de psicología en Chile, hay que tratar de que nuestros estudiantes no piquen piedra, no solo “reparen gente”, apliquen test o mejoren la productividad de alguno que otro grupo porque alguien lo pidió. Hay que motivarlos a que visualicen como su praxis es capaz o no de aportar a una sociedad más justa, digamos en lenguaje disciplinar, a un mayor bienestar psicosocial, ello estoy convencido producirá una motivación distinta, más profunda y comprometida.



HAY QUE MOTIVARLOS -A NUESTROS ESTUDIANTES- A QUE VISUALICEN COMO SU PRAXIS ES CAPAZ O NO DE APORTAR A UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA, DIGAMOS EN LENGUAJE DISCIPLINAR, A UN MAYOR BIENESTAR PSICOSOCIAL





BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Murillo, F. J., & Krichesky, G. J. (2015). Mejora de la Escuela: Medio siglo de lecciones aprendidas. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 13(1), 69-102.

Ortega y Gasset, J. (2006). Obras completas. Madrid: Taurus.

Complementaria:

Carrillo, M., Padilla, J., Rosero, T., & Villagómez, M. S. (2009). La motivación y el aprendizaje. Alteridad, 4(1), 20-33.

Francés, M. Á. (2005). Socialización, educación y reproducción cultural: Bordieu y Bernstein. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, 19(1), 159-174.

Fumero, A., & Espiritusanto, Ó. (2012). Jóvenes e infotecnologías: entre nativ@ y digitales. Instituto de la Juventud.

PNUD (2018). Desigualdad regional en Chile. Ingresos, salud y educación en perspectiva territorial. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo